



ANTROPOLOGÍA
DE ORIENTACIÓN PÚBLICA:
VISIBILIZACIÓN Y COMPROMISO
DE LA ANTROPOLOGÍA

Mercedes Jabardo, Pilar Monreal,
Pablo Palenzuela (Coordinador/as)

4

CUANDO LA ADMINISTRACIÓN APUESTA POR EL CAMBIO: COMPLEJIDADES Y PARADOJAS EN EL CONTEXTO VASCO.

MARGARET BULLEN

Universidad del País Vasco/Euskal Herriko Unibertsitatea

INTRODUCCIÓN

En el País Vasco la antropología ha disfrutado de una proyección pública a través de figuras como José Miguel Barandiarán o Julio Caro Baroja. Muchas veces esto ha llevado a una distorsión de la antropología social en la opinión pública, asociada más con el pasado, sobre todo el rural, que con la actualidad. Al mismo tiempo, la preocupación por la cultura como eje central de la discutida identidad vasca ha hecho que la comunidad antropológica no haya permanecido invisible, sino que haya sido frecuentemente consultada por los medios de comunicación sobre todo tipo de cuestiones socio-culturales. Además, gracias al “espíritu emprendedor” promovido por la sociedad vasca moderna y manifestado en diferentes iniciativas impulsadas desde las instituciones y desde la universidad, se está empezando a conocer la cara aplicada de la antropología¹. Aún en el seno de las entidades más tradicionales como Eusko Ikaskuntza, Sociedad de Estudios Vascos, se están abriendo caminos para que la antropología tenga no sólo una presencia sino una incidencia pública.

Es a la luz de un proyecto gestionado por Eusko Ikaskuntza que se ofrecerán las reflexiones desarrolladas en esta comunicación. Dicho proyecto surge en el marco de un convenio firmado por la Sociedad de Estudios Vascos y el ayuntamiento de Antzuola, provincia de Gipuzkoa, en el año 2006. Fue entonces cuando la Comisión de

¹ En este sentido es interesante el trabajo de Miren Urquijo (2007) en el proyecto “Kosmodisea”, dirigido al fomento de valores emprendedores a través de la escuela, no sólo por reflejar el afán de promover una cultura emprendedora sino por documentar la implicación de la antropología aplicada en ello.

Cultura², responsable de la organización de las fiestas locales, junto con la Sociedad del Alarde del Moro de Antzuola³, expresó su deseo de impulsar el tradicional “Alarde del Moro”⁴. El Alarde había ido perdiendo participación y popularidad en los últimos años y se temía por su futuro. Aunque no se explicitaba, bajo este temor subyacía un impulso de ciertos sectores por actualizar y adecuar el Alarde a la situación social contemporánea. Se mezclaban una inquietud para dar a conocer mejor las raíces históricas del Alarde, una preocupación con la poca participación de la gente joven del pueblo –ostensiblemente relacionada con el carácter militar del desfile–, y una necesidad latente (pero no explicitada inicialmente en su deseo) de dar una respuesta a ciertas críticas recibidas en torno a la representación del “Moro” en la fiesta.

El desarrollo y realización del proyecto me ha permitido reflexionar sobre ciertos aspectos relacionados con la orientación pública de la antropología. Algunas de estas reflexiones empiezan con mi entrada en el mundo empresarial y mis primeras experiencias de trabajar con la administración pública a través de Farapi, la primera consultora de antropología aplicada en el País Vasco (Bullen & Pecharrómán, 2006). Otras se inspiran en los trabajos individuales o coordinados de María Jesús Buxó (2002) o Carlos Jiménez (1999) en el Estado español, o Sarah Pink (2006) en el Reino Unido; en foros a nivel estatal (como el VII Congreso Internacional de la Sociedad Española de Antropología Aplicada o simposios en anteriores congresos de la FAAEE) y también a nivel local (las diferentes iniciativas promocionadas por el Área de Antropología Social de la UPV, por

² El título completo de la comisión es: Comisión informativa de cultura, euskara, deportes, juventud y educación.

³ Su nombre oficial es, en euskara, “Antzuolako Mairuaren Alardearen Elkartea”. En euskara, el término “Mairu” no tiene las mismas connotaciones peyorativas que hoy día tiene la palabra “Moro” en castellano.

⁴ Los alardes celebrados hoy en distintas localidades de Euskal Herria son desfiles de corte militar, cívico y/o religioso pero de carácter festivo, celebrados en el marco de diferentes fiestas locales. Por lo general, tienen su origen en las Revistas de Armas forales que se realizaban en cada municipio del territorio histórico desde mediados del siglo XV, pero en el transcurso de los años se han ido sumando la conmemoración de diferentes batallas u otras hazañas a su historia (Bullen & Egido, 2000: 135). El Alarde de Antzuola se distingue por ser el único donde se alude a una batalla entre “moros” y “cristianos”.

ejemplo, o las jornadas y publicaciones de Ankulegi, la Asociación Vasca de Antropología Social (Ankulegi, 2002). Se agradece la oportunidad brindada por el presente simposio de seguir avanzando en el debate en torno a las transformaciones producidas y padecidas por la antropología a la hora de su aplicación.

En esta comunicación, por lo tanto, avanzaré una serie de consideraciones acerca de la aportación de la antropología en la transformación de las tradiciones. Un campo nada nuevo para la antropología aplicada, ya que ésta ha acumulado mucha experiencia en relación al patrimonio cultural, aunque se podría afirmar que se ha producido más sobre el patrimonio material y desde una perspectiva museística que sobre lo performativo y lo inmaterial. Se trata de una experiencia de trabajar en la promoción de un cambio en el seno de la cultura vasca tradicional. Parte de la valoración del conocimiento antropológico que se hace desde la administración pública y su disposición de solicitar ese conocimiento para cuestiones problemáticas surgidas en la confrontación entre el deseo de preservar la tradición y la necesidad de responder a las transformaciones sociales. Esta tensión, intrínseca en la concepción dinámica de la cultura, choca con otro concepto más estático que ha prevalecido en la clase política gobernante y que ha influido en el diseño de políticas socio-culturales y lingüísticas en el contexto vasco. Entronca, además, con la defensa de la relatividad cultural frente a lo que se considera la fuerza arrolladora del universalismo, incluso cuando se trata de derechos humanos relacionados en este caso, con representaciones raciales o racistas, o en el caso de Irun y Hondarribia, con la igualdad entre mujeres y hombres (Bullen, 2006).

Al hilo de esta apreciación, quisiera apuntar dos cuestiones pertinentes al ejercicio de la antropología en el ámbito público. La primera es la constatación –evidente pero necesaria– de que la naturaleza de lo aplicado dicta que nuestra investigación surja alrededor de un interrogante, problema o conflicto, y exija una respuesta o solución. Ese escenario es nuestro laboratorio, no tenemos otro; no podemos “introducir una parte de la realidad social en un laboratorio y (...) manipular y dirigir un experimento, siguiendo un plan diseñado previamente”. Pero de vez en cuando, surgen “incidentes reveladores” o “emergencias etnográficas” (Díez, 1996) que según Fernández

MacClintock (1986) suponen un test de entendimiento antropológico “que nos permite situarnos prácticamente en un laboratorio, si no como manipuladoras, sí como observadoras de excepción (Bullen & Díez, 2002). Por lo tanto, el encargo de buscar la solución a una determinada problemática es una oportunidad privilegiada de analizar un aspecto concreto que requiere una respuesta.

La segunda cuestión es la relación que se establece por una parte entre la antropóloga o antropólogo, sus patrocinadores y sus informantes, y por otra entre el producto (los resultados) y su aplicación. Como ha señalado Pilar Monreal (1999: 80) “dentro de la antropología crítica, uno de los temas centrales de discusión es la relación entre teoría, política y aplicabilidad, la conciencia de que nuestros hallazgos pueden ser utilizados para realizar acciones cuyas implicaciones políticas pueden ser contrarias a nuestras propias preferencias.” Quisiera mantener presentes estas dos cuestiones en la discusión que a continuación intentaré desarrollar: la administración apuesta por un cambio, pero ¿cuál es nuestro rol en ese cambio y cómo lo llevamos a cabo de la forma más eficaz y a la vez más acorde con nuestra propia ética profesional y personal?

1. EL ALARDE DE ANTZUOLA: EN BÚSQUEDA DE UNA SOLUCIÓN

En la primavera del año 2006, el ayuntamiento de Antzuola solicitó a Eusko Ikaskuntza, la Sociedad de Estudios Vascos, su colaboración en el desarrollo de un proyecto que ayudara a la revitalización del “Alarde del Moro”, celebrado anualmente en dicha localidad, el tercer sábado de julio. Gracias al papel que actualmente desempeña la antropóloga Teresa del Valle como vicepresidenta de Eusko Ikaskuntza por Gipuzkoa, y a su presencia en la firma de un convenio entre el ayuntamiento de Antzuola y la Sociedad de Estudios Vascos, se vio la conveniencia de un asesoramiento antropológico⁵. En este sentido, hago eco de las palabras de Mercedes Jabardo (1999: 156) cuando dice que “es difícil ser antropólogo fuera de la academia si no

⁵ Quisiera unirme a M. Jabardo (1999: 156) cuando, hablando de Teresa San Román, señala la importancia del compromiso para con las iniciativas aplicadas que desde la academia muestran las grandes figuras de nuestra disciplina.

se mantiene una vinculación con ella”, sea a través de instituciones sea a través de personas que forman parte de ellas. Como socia de Eusko Ikaskuntza, con experiencia de trabajar con la administración pública adquirida en Farapi y con el conocimiento adquirido durante el largo estudio del conflicto en torno a la participación de las mujeres en los Alardes de Irun y Hondarribia⁶, y madurado en la academia, me sentí preparada para emprender la tarea que me esperaba en Antzuola.

El primer paso fue una reunión con el entonces concejal de cultura, el técnico correspondiente y el presidente de la Sociedad del Alarde del Moro de Antzuola. Allí me explicaron la preocupación que existía en relación al decaimiento y envejecimiento del Alarde de Antzuola, su baja participación y la ausencia del relevo generacional. Se palpaba el apego a la tradición y el miedo a perderla. La intención entonces expresada era la organización de un gran encuentro de alardes al cual se invitarían a todos los pueblos de Euskal Herria donde se celebra este tipo de desfile, para que cada uno diera a conocer su representación particular y –a través del conocimiento mutuo– se revalorizara el acto en sí. Según los agentes culturales y promotores del Alarde de Antzuola, la clave para la revitalización del Alarde era el conocimiento histórico del mismo: conocer las raíces del desfile para que la gente lo apreciara más. Los motivos expresados en aquella primera reunión fueron, por lo tanto, proteger, promocionar y difundir el valor histórico del Alarde.

En la exposición del problema y la solución propuesta por los promotores o patrocinadores –“el cliente”, en términos contractuales– podemos señalar cuatro aspectos de interés para la labor antropológica. Primero, la perspicacia de identificar algo más que nosotros podemos ofrecer, que mejore o complemente la propuesta del cliente. Segundo, el protagonismo que la antropología otorga a los sujetos del estudio y la relación entre cliente, investigadora e informantes. Tercero, la conveniencia de trabajar en equipos multidisciplinares según las características del estudio. Cuarto, la necesidad de estar atentos a lo que no se dice, detectar lo latente, lo

⁶ Aunque la realización de aquel estudio no recibió ningún apoyo económico, recibió ayuda institucional de parte de Emakunde para su publicación y aprobación académica a través del Servicio Editorial de la UPV/EHU.

que no se verbaliza, lo que está codificado en otro tipo de discurso ajeno al nuestro.

1.1. La oferta antropológica

En cuanto al primer punto, es importante tener claro que la antropología ofrece sobre todo una visión holística, contextualizada y que implica en el proceso de investigación a las personas en quienes se quiere incidir. Por consiguiente, si trabajamos para la administración pública con personas en cargos políticos que necesitan la aprobación de sus votantes, o si bien trabajamos para la empresa privada donde se quiere llegar al máximo número de consumidores, las antropólogas y los antropólogos podemos facilitar ese acceso. Adam Drazin (2006: 102) ha observado que el antropólogo o la antropóloga invariablemente siente más empatía por sus informantes que por sus clientes, pero esto no tiene que ser una desventaja: al contrario, se puede convertir en herramienta. Al aliarse con las personas objeto del estudio, se puede forzar al cliente a repensar sus estrategias con mejores resultados para las dos partes. Esto es lo que podemos “vender” al cliente, pero a la vez es lo que nos permite ponernos de lado de aquellos con quienes más nos identificamos (Bullen & Pecharromán, 2006). No quiero parecer ilusa respecto a la incidencia de nuestros trabajos, simplemente ofrecer otra forma de percibir lo que puede ser concebido como una relación incómoda e infructuosa.

En Antzuola no era difícil discernir que el encuentro de alardes ideado por los agentes sociales no iba a ofrecer la solución al problema. Era evidente que conocer no necesariamente equivalía a querer, que las personas que iban a querer conocer los alardes serían precisamente las que ya querían el suyo. Por lo tanto, propuse que antes de proceder a organizar una gran reunión de amantes de alardes, sería preciso sondear la población de Antzuola, conocer el por qué de su poca participación, implicarle a ella en el propuesto proceso de revitalización. Felizmente, los responsables recogieron esta idea con buena voluntad; y lo que es más, aceptaron la propuesta que a

continuación preparé para un estudio socio-cultural sobre “El pasado, presente y futuro del Alarde de Antzuola”⁷.

1.2. La acción participativa

El proyecto formulado tenía como objetivo descubrir el conocimiento, valoración y aceptación que en el pueblo se tiene del Alarde para poder determinar con mejor eficacia las acciones a implementar para promocionar la participación de los ciudadanos y las ciudadanas en el mismo. En cuanto a la investigación antropológica, se planteó desde una perspectiva aplicada: es decir, no sólo como herramienta para el desarrollo de posibles estrategias de intervención sino también como instrumento de estímulo y motivación de la población que de esta forma se verá implicada en el proceso de investigación y promoción de su propia fiesta y patrimonio cultural. Me parecía fundamental, por lo tanto, identificar a las personas representativas de la vida socio-cultural del pueblo para proceder a realizar una primera rueda de entrevistas en profundidad.

La identificación y puesta en contacto de posibles informantes fue acelerada por los datos que la comisión de cultura puso a mi disposición. El acceso a sus bases de datos es una de las ventajas de trabajar con una institución pública. Pero tiene también su lado negativo. Introduce un elemento de control por parte de los responsables institucionales del proyecto. Al indicar mi deseo de entrevistarme con representantes de la red socio-cultural de Antzuola, recibí una respuesta que apelaba a la cautela, junto con una cita a una reunión para elegir las personas adecuadas. Lo que por un lado puede parecer de gran ayuda al iniciar una investigación, al facilitar los contactos y de esa forma agilizar el proceso, es a la vez una restricción que sin duda influye en los resultados producidos. Lo cierto es que a medida que iba haciendo las entrevistas acordadas con el

⁷ Insisto en la importancia de esta voluntad que ha sido fundamental en el avance de las propuestas de cambio. Voluntad totalmente ausente desde los ayuntamientos de Irun y Hondarribia donde se rechazó la propuesta de un estudio cualitativo realizado por un equipo de profesores y investigadores de antropología y sociología de la UPV/EHU. Se dio preferencia a estudios sociológicos de corte cuantitativo y encuestas telefónicas sin ninguna voluntad de aplicar los resultados y recomendaciones.

ayuntamiento, iba descubriendo que la “red socio-cultural” del pueblo era totalmente endogámica: mis informantes estaban casi todos relacionados de una forma u otra, lo cual hubiera sido objeto de análisis en sí en un estudio académico, pero se quedó al margen del trabajo aplicado.

Cumplida la primera fase de entrevistas –diseñadas para conocer en detalle la percepción de la gente de la vida socio-cultural de Antzuola en general, y del Alarde en particular–, se ideó una segunda fase centrada en la realización de grupos de discusión, de modo que se ampliara la red de participantes y se avanzara en la propuesta de posibles cambios. Como forma de incluir la intención inicial de los agentes promotores de la investigación, se propuso que la convención de Alardes de Euskal Herria se organizase en formato de seminario, sirviendo así de plataforma para dar a conocer los resultados de la primera fase de la investigación y aprovechándolo para desarrollar aquellos resultados en los grupos de discusión. Se esperaba que de esa manera la gente se viera ya implicada en el proceso y acudiera al seminario.

Mientras la perspectiva política aprueba la “consulta popular” como sistema democrático de sondear la opinión pública y fomentar la participación en la toma de decisiones comunitarias, la perspectiva antropológica permite aprovechar la misma herramienta para otros fines. Se trata no solamente de un planteamiento ético (el de trabajar desde las bases) sino de un planteamiento teórico y epistemológico. En palabras de Buxó, se trata de discernir “la reconstrucción de los fenómenos sociales a través de cómo la gente quiere dar sentido a su mundo y decide actuar” (2002: 159). Tanto el problema como su solución se tiene que contemplar como una construcción humana y subjetiva: lo crucial no es la resolución, sino entender lo que las personas consideran que esté mal, que necesite arreglarse: “por lo tanto, la tarea aplicada no consiste en predecir, planificar ni provocar cambios de acuerdo con una definición previa del problema, sino diseñar formas de compartir las narrativas etnográficas y vías para incrementar el aprendizaje social” (Buxo, 2002: 159). La idea de promover la “interacción comunicativa” en la formulación de problemas y posibles escenarios de futuro ha sido utilizado por antropólogos como David Greenwood que han promovido este tipo de

investigación de acción participativa. Con un creciente énfasis en la participación ciudadana estamos en el momento indicado para desarrollar este tipo de prospectiva antropológica (Buxó, 1996: 419).

1.3. El equipo multidisciplinar

El equipo multidisciplinar se ha puesto de moda en el ámbito de la investigación y encaja bien en un proyecto que se pretende holístico. En este caso, fue evidente que necesitaba a una persona capaz de interpretar la historia considerada tan importante en la formulación de la problemática y su solución⁸. Respondiendo a la petición del ayuntamiento y de la Sociedad del Alarde del Moro, el estudio se concibió en torno a dos ejes: uno histórico y el otro, antropológico. El estudio histórico se dirigía a analizar las diferentes interpretaciones de la historia en torno a la consolidación de Antzuola como pueblo; la práctica del alarde, primero como requisito y luego como acto festivo e identitario; y por último, la representación del “Moro” y sus significados.

La experiencia de trabajar con un historiador fue enriquecedora no solamente por el conocimiento que aportaba sino por su interpretación de los datos recogidos en las entrevistas y grupos de discusión, los cuales hablaban no sólo de lo que la gente sabía de la historia sino de cómo la imaginaban, cómo lo interiorizaban y cómo la valoraban. Además, al contrastar ideas, pudimos ofrecer unas recomendaciones con una base histórica que no desagradaba a los clientes que habían dado tanta importancia al componente histórico. En este sentido, también, debo señalar que los responsables municipales y de la Sociedad del Alarde del Moro se mostraron abiertos a considerar una re-interpretación de la historia.

1.4. Lo explícito y lo oculto

Sobra decir que la labor antropológica es de interpretación, de descubrir los códigos de un determinado contexto cultural. Al trabajar

⁸ Tuve la fortuna de poder contar con el historiador y gestor cultural, Xabier Kerexeta, con quien había colaborado anteriormente en el trabajo sobre los Alardes de Irun y Hondarribia.

con instituciones, además de decodificar el contexto del objeto de estudio, deberíamos prestar atención a ciertas claves ocultas en el discurso político, que pertenece a otro contexto de actuación.

Desde la primera reunión estuvo claro que el objetivo de los responsables de la institución a cargo del proyecto era uno: el impulsar el Alarde de Antzuola. Sin embargo, accedieron, seguramente por motivos políticos y estratégicos – pero también por buena fe -, a que se realizara un estudio diseñado para diagnosticar la problemática alrededor de la celebración de este acto e implicar a la población de Antzuola en la búsqueda de una solución. No obstante, la tensión entre el primer objetivo marcado por la institución y los objetivos antropológicos propuestos para llegar a ello fue evidente a lo largo del estudio. Y es que de esta forma se arriesgaban a tener que cambiar más de lo que estaban dispuestos a cambiar. Se exponían al debate público, a que se conociera más de lo que se quisiera dar a conocer.

Y eso es lo que ocurrió. Una de las primeras cosas que de esta manera llegué a conocer era el motivo subyacente a la iniciativa en torno a la revitalización del Alarde. Descubrí que el objetivo expuesto en el primer encuentro respondía a algo más que el desencanto con el Alarde que se palpaba de parte de la gente joven, y que se debía a algo más que el desconocimiento de la historia detrás del acto en sí. La clave, por supuesto, era la figura del “Moro”. Y no es que no hubiera podido percibir que el problema giraba en torno a este personaje, ni siquiera que se me hubiera ocultado la sensación incómoda que producía la representación en su pueblo de un rey moro-supuestamente Abderraman III - subyugado por un ejército vasco en Valdejunquera (Navarra), traído prisionero a Antzuola y encadenado, obligado a ponerse de rodillas y jurar su sumisión delante de la milicia triunfante. Lo que no se había explicitado era que el ayuntamiento de Antzuola había recibido críticas por medio de una carta luego publicada en la prensa a causa de dicha representación, críticas expresadas sobre todo por una persona musulmana que llamaba la atención sobre la forma despectiva en la cual se trataba al “moro”. En las entrevistas que hice, varias personas hicieron referencia a este hecho, pero no había sido un factor explícito en la formulación del proyecto por parte de los responsables. Y este hecho me producía

cierta perplejidad por lo que no se decía, por la posibilidad de otro código que tenía que descifrar y no sabía interpretar.

Así que había que añadir otro objetivo al de impulsar o promocionar: el de adecuar el Alarde a la situación particular de la sociedad actual. Un objetivo con el cual me sentía más identificada de forma personal y profesional, pero que en cierta forma era un objetivo ocultado por “mis clientes”; y por lo tanto la investigación iba a tener que buscar un camino entre los dos. Esta tesitura provoca la reflexión sobre nuestra responsabilidad hacia la institución o empresa que encarga nuestros servicios: una responsabilidad de cumplir con el encargo, pero a la vez una responsabilidad hacia las personas afectadas. Y aquí las afectadas ya no eran solamente las informantes, sino también las personas representadas, o quienes se sentían representadas por la figura del rey moro o quienes se identifican y se solidarizan con ella. Por lo tanto, se precisaba una transformación de la tradición acorde con el cambio social.

2. CONSIDERACIONES EPISTEMOLÓGICAS Y ÉTICAS

2.1. Métodos y técnicas de trabajo

Al poner las herramientas de la antropología al servicio de la transformación social, somos partícipes en la transformación de la propia antropología. En este apartado comentaré algunos aspectos metodológicos relacionados con el trabajo etnográfico y la observación participante por un lado, y por otro, con la utilización de lo cuantitativo.

Uno de las limitaciones de la antropología aplicada suele ser el tiempo reducido en el cual hay que producir los resultados⁹. Sin embargo, el concebir la tarea dentro del marco metafórico del laboratorio, nos ayuda a acotar la envergadura del trabajo. No se trata de comprender la totalidad de una cultura, “demasiado amplia como para dominarla en una investigación breve”, en palabras de James Clifford (1991: 153), sino “focalizarse temáticamente sobre instituciones

⁹ En este caso, contamos con el plazo de un año para realizar la investigación, un tiempo generoso comparado con los plazos marcados por las empresas privadas, pero aún y todo poco cuando hay que compaginarlo con otras obligaciones.

particulares(...), alcanzar la totalidad a través de una o más de sus partes.” La identificación del “problema” circunscribe espacial o temporalmente las situaciones y sucesos a examinar. El tiempo requerido es reducido, aún más cuando trabajamos en nuestras propias comunidades y, aunque tenemos presente el concepto del “Otro” en cualquier contexto por muy familiar que sea, no hace falta aprender el idioma ni las normas y valores básicos de la sociedad¹⁰.

Aunque la utilización de la observación participante se reduce en este tipo de trabajo a pequeñas sesiones de observación, tampoco deberíamos subestimar su potencial. La práctica de la observación – ausente de otras modalidades de investigación social – forma parte de nuestro laboratorio. Es una técnica aprendida, teóricamente informada, y que permite unir nuestra descripción de la situación a la interpretación que hacemos de lo que nos describen nuestros informantes. No es necesario hacer “un extenso inventario de costumbres y creencias” (Clifford, 1991: 153) sino “buscar más bien datos seleccionados que (diera) cuenta de la armadura central o la estructura de una totalidad cultural.” La selección de los escenarios que observamos es, por lo tanto, fundamental:

En Antzuola, por ejemplo, observamos la celebración del Alarde antes de emprender la investigación propiamente dicha, y, una vez que estaba en marcha, observamos el ensayo del Alarde y el fin de semana de las fiestas patronales en el marco del cual se realiza el desfile. Además, considerando que la comparación (directa o bibliográfica) es uno de nuestros fuertes que no deberíamos despreciar, realizamos observaciones puntuales de otras fiestas de la zona¹¹. Por último, es significativo que la observación nos introduce en el ámbito visual; en el trabajo de campo clásico “se acordó a lo visual una primacía distintiva” (Clifford, 1991: 153). Hoy día la observación se puede complementar no sólo con lecturas sino con todo tipo de información

¹⁰ Debo decir que en este caso, el idioma era un factor importante para mí. Fue el primer estudio que he realizado y redactado en euskara y reconozco que aparte de tener que familiarizarme con el dialecto de la zona, mi propia capacidad de comprensión lingüística seguramente ha incidido en mi comprensión cultural.

¹¹ El contacto con los pueblos de Makea, Markina y Elorrio se hizo a través del encuentro de Alardes en Antzuola.

disponible en Internet, soportes audiovisuales (fotografías, imágenes grabadas in situ, etc.).

A pesar de la idoneidad del método cualitativo para el análisis de fenómenos relacionados con el cambio sociocultural, las exigencias de las instituciones donde realizamos nuestras investigaciones, pueden poner en duda nuestra metodología. La petición de “datos concretos”, normalmente concebidos en forma de cifras, es una constante que se traduce a veces en la decisión de incorporar una parte cuantitativa a nuestro análisis. En Antzuola, la red de relaciones que unía el primer grupo de informantes me hacía dudar de su representatividad, aunque confiaba en poder ampliar la muestra a través de los grupos de trabajo. Cuando vi la dificultad de atraer al seminario más personas de las que pertenecían a aquel reducido grupo, y no convencida de haber captado todas las voces que podían opinar sobre el Alarde, diseñé un cuestionario “complementario”. Es decir, nunca lo consideré como una fuente principal de datos (tenía la sensación de estar pisando el terreno sociológico donde no tenía experiencia ni conocimiento y por lo tanto no podía defender esta metodología de forma “científica”), sino una manera de comprobar la representatividad de las entrevistas y grupos por un lado, y de detectar alguna nueva línea de interpretación de la fiesta que hasta ese momento no había aflorado. Además se abrió un buzón, tanto físico (en el ayuntamiento) como virtual (a través de un correo electrónico), pero no se recibió ninguna aportación.

Los cuestionarios se realizaron antes, durante y después del Alarde, con la ayuda de un grupo de estudiantes de antropología de la UPV. El propósito era recoger las opiniones de personas que participaban en el Alarde (reunidos antes de empezar el desfile); miembros del público (aprovechando pausas durante la actuación); y personas que estaban en la calle después, que habían acudido a la fiesta pero no tenían interés en el Alarde. De esta manera abrimos el abanico de participantes en nuestro estudio, ganando en amplitud e inevitablemente perdiendo en profundidad con este tipo de cuestionario cerrado. El ejercicio parecía tranquilizar a los patrocinadores: no se debe subestimar en el ámbito público la seguridad proporcionada por unas cifras presentadas de forma bonita en unos gráficos. Pero es discutible la capitulación de hacer estadística de esta forma complementaria para la tranquilidad de nuestros

esponsors. ¿Deberíamos quizás empeñarnos en demostrar la validez de nuestras aportaciones cualitativas? ¿O deberíamos ser más hábiles en la incorporación de técnicas cuantitativas y modernas, visuales o por lo menos vistosas?

2.2. Lo político, lo público y la prensa

Hacer un trabajo para una institución pública nos implica necesariamente en una negociación con los intereses del partido en cuyas manos está la gestión del ámbito de nuestro estudio. Además nos somete a los vaivenes de los gobiernos locales y los calendarios electorales¹². En este apartado quisiera reflexionar sobre cómo un determinado concepto de cultura vasca influye en el ejercicio de la política cultural local. Según este concepto, las tradiciones son parte íntegra de la identidad cultural, y la pérdida o modificación de ellas amenaza la “esencia” de dicha identidad¹³. Lo importante para los defensores de la tradición no son los valores de la sociedad actual (en relación a la igualdad, el racismo, el militarismo, etc.) sino la conservación de lo “suyo”, la representación de “su” historia, la fidelidad a “sus” ancestros. La insistencia de la especificidad cultural, apoyada en una interpretación estática de la tradición, choca con otro concepto de cultura como algo dinámico, destinado a transformarse junto con la sociedad que lo crea y recrea constantemente. En Antzuola, el nacionalismo conservador del entonces gobierno local priorizaba la tradición, la historia, lo “nuestro”, mientras otras voces llamaban al cambio.

El tira y afloja entre el relativismo cultural y el universalismo representó una tensión constante en el transcurso de la investigación, una especie de soka-tira en el cual los patrocinadores del proyecto sabían que habría que ceder terreno, pero no querían soltar la cuerda.

¹² En este caso en concreto hubo un cambio de gobierno durante el transcurso del proyecto, pero los nuevos cargos acogieron favorablemente los términos del proyecto y se comprometieron a trabajar para aplicar los resultados.

¹³ Esta postura se ve claramente reflejada en la postura del PNV de Irun y Hondarribia, intransigente en su rechazo de la participación de las mujeres en los Alardes (Bullen & Egido, 2000: 215).

En este sentido, se creaba una serie de contradicciones, entre ellas la dificultad por contactar con la gente joven del pueblo, uno de los grupos fundamentales para participar en el proyecto. A pesar de contar con una mujer joven, encargada de fomentar la participación de los y las jóvenes en el Alarde, no conseguimos organizar un grupo de discusión con la juventud. Ella misma expresaba su frustración con los mensajes contradictorios que recibía: tenía que animar a la gente joven a participar, pero su participación se sujetaba a los términos establecidos por las personas mayores. Aunque se sabía que sin cambios no se iba a conseguir el relevo generacional que se buscaba, se temía una distorsión o un deterioro del Alarde. Por lo tanto, se huía de la confrontación con lo que se percibía como demasiado conflictivo. Por ejemplo, propusimos que se hiciera no sólo un grupo de discusión con la gente joven sino que se organizara algo entretenido en forma de música o teatro que le aproximaría al tema del encuentro de culturas de una forma atractiva y estimulante. Sin embargo, el ayuntamiento optó por un *bertso-kabaret* (algo original en el mundo de la cultura vasca, es cierto) pero que obvió tanto el tema del Alarde como el del multiculturalismo.

El alejamiento de lo potencialmente polémico se hizo patente en la organización del encuentro de Alardes. No hay espacio aquí para contar en detalle todo lo ocurrido, pero la invitación de representantes de los alardes tradicionales y mixtos de Irun y Hondarribia produjo una situación complicada e incómoda en la cual se mezclaban preferencias políticas (dispuestas a dar un trato preferencial hacia los tradicionalistas para responder a exigencias de éstos) con posturas personales. Por una parte, era difícil interpretar los giros del discurso político que me resultaba ajeno, entender lo que no se decía, percibir lo que no se veía; por otra, costaba separar lo personal (mi propio vínculo con los Alardes mixtos después de largos años de observación, investigación e implicación) y lo profesional (el trabajo a realizar en Antzuola). Reflexiones que acompañan el trabajo con instituciones públicas que son a su vez políticas.

Otro aspecto relacionado con el trabajo público es la difusión del trabajo y su proyección en los medios de comunicación. Tiene su lado positivo en la visibilización del trabajo, pero supone también la responsabilidad de saber presentar el proyecto de forma adecuada y

políticamente correcta. En Antzuola pude apreciar la preocupación de los responsables por la transparencia en la ejecución del proyecto y el empeño en difundir a la población información sobre cada una de sus fases: una atención esmerada en la presentación pública tanto del proyecto como de sus resultados; la difusión de los objetivos del proyecto, de su cronología y de su proceso en un folleto informativo repartido a toda la población; la implicación de los medios locales (televisión, radio y prensa) a través de ruedas de prensa periódicas. El lado negativo yace en el peligro de un malentendido o la misrepresentación: hacia el final del proyecto, por ejemplo, un periodista de Antzuola aprovechó para quejarse de la mala gestión de las personas a cargo del proyecto o de la supuesta intención de no divulgar los resultados ni de permitir que el pueblo participara en la decisión de aplicar o no las recomendaciones del estudio.

3. LA ANTROPOLOGÍA TRANSFORMADORA Y TRANSFORMADA

A modo de conclusión, quisiera volver a la pregunta planteada al inicio de cómo participar desde la antropología aplicada en la apuesta por el cambio, hacer una valoración del trabajo hecho en Antzuola y apuntar algunas consideraciones para la antropología aplicada en general.

La valoración en términos de resolver el problema y buscar una solución es positiva. Positiva porque a través de la implicación de los y las actores sociales en la identificación del “problema” y el significado que tiene en la construcción de su comunidad, y a través de la reflexión histórica sobre la construcción de la tradición del Alarde, se ha conseguido hacer una serie de recomendaciones concretas de cambio y mejora. Las recomendaciones se refieren sobre todo a dignificar la representación del “Moro”, sin trastocar el formato del Alarde; fueron recibidas de forma positiva, con cierto recelo del sector más tradicionalista que temía que iban a incorporar cambios promovidos por personas que no tenían verdadero interés en el Alarde, y que una vez renovada la fiesta, seguirían siendo las mismas de siempre. Otras personas creían que la modificación era necesaria de todas maneras, que era una apuesta para el futuro del Alarde y para la identidad de Antzuola. Quizás lo más alentador fue que se acordó

constituir una comisión para trabajar sobre la forma de poner en práctica las recomendaciones del estudio, de realmente aplicar los resultados. Tendremos que esperar hasta el mes de julio del año 2008 para ver el resultado final.

Al evaluar el trabajo aplicado en términos de los resultados, propongo que cambiemos el enfoque de la valoración desde una comparación con los estudios académicos, casi siempre abocada en la frustración de “no llegar al mismo nivel”. Propongo que la valoración del trabajo aplicado se haga según sus propios criterios: la satisfacción del cliente con nuestro producto; una calidad acorde con los recursos invertidos (la relación tiempo-dinero); la implicación de la comunidad objeto de estudio en la búsqueda de la solución; la aportación a la transformación social. La aplicación de la antropología no sólo requiere conclusiones sino respuestas y recomendaciones: nos tenemos que mojar, hacer el papel de expertos - aunque no siempre nos sentimos tales- y por eso debemos tener seguridad en lo que estamos haciendo, ir forjando nuestra personalidad profesional, adaptarnos, desarrollarnos igual que la cultura, las tradiciones, la realidad social.

BIBLIOGRAFÍA

ANKULEGI 6 (2002) *El futuro profesional de la antropología*.

BULLEN, Margaret (2006) “Derechos universales o especificad cultural: una perspectiva antropológica”, en G. Moreno & X. Kerexeta (coord.), *Los Alardes del Bidasoa: Pueblos versus ciudadanía*, Lasarte, Antza., pp. 21-47.

BULLEN, Margaret & DIEZ, Carmen (2002) “Violencia y cambio de culturas androcéntricas”, comunicación presentada al *IX Congreso de Antropología de la FAAEE*, Barcelona (4-7 septiembre).

BULLEN, Margaret & EGIDO, José Antonio (2003) *Tristes espectáculos: las mujeres y los Alardes de Irun y Hondarribia*, Bilbao, Servicio Editorial de la UPV-EHU.

BULLEN, Margaret y PECHARROMÁN, Begoña (2006) “La profesionalización de la antropología ¿ficción o realidad?”, *Actas del*

VII Congreso Internacional de la Sociedad Española de Antropología Aplicada, Santander.

BUXÓ, María Jesús (1996) “Antropología, prospectiva y nuevas tecnologías”, en J. Prat & A. Martínez (eds.) *Ensayos de antropología cultural: Homenaje a Claudio Esteva-Fabregat*, Barcelona, Ariel, pp. 417-422.

- (2002) “Antropología Aplicada: razón crítica y razones prácticas, *ANKULEGI* 6, pp.145-162.

CLIFFORD, James (1991) “Sobre la autoridad etnográfica” en C. Reynoso, *El surgimiento de la antropología posmoderna*, México: Gedisa.

DÍEZ MINTEGUI, Carmen (1996) “Emergencias etnográficas”, *El Diario Vasco*, 20-X-96.

DRAZIN, Adam (2006) “The need to engage with non-ethnographic methods: a personal view”, en S. PINK, Sarah (ed.) *Applications of Anthropology*, pp. 90-107.

FERNÁNDEZ MACCLINTOCK, J. (1986) *Persuasions and Performances: The Play of Tropes in Culture*. Bloomington: Indiana University Press.

GIMÉNEZ ROMERO, Carlos (coord.) (1999) *Antropología más allá de la academia: aplicaciones, contribuciones prácticas e intervención social*, Santiago de Compostela, FAAEE & AGA.

JABARDO VELASCO, Mercedes (1999) “Entre la academia y la sociedad: reflexiones entre la teoría y la práctica de la intervención social con inmigrantes”, en C. Giménez (coord.) *Antropología más allá de la academia*, pp. 155-164.

MONREAL REQUENA, Pilar (1999) “La perspectiva de género en las políticas públicas”, en C. Giménez (coord.) *Antropología más allá de la academia*, pp. 81-85.

PINK, Sarah (ed.) (2006) *Applications of Anthropology: Professional Anthropology in the Twenty-first Century*, New York & Oxford, Berghahn Books.

URQUIJO, Miren (2007) “Una antropóloga en el ciberespacio”, *II Congreso Internacional de Etnografía y Educación*, Universidad Autónoma de Barcelona, <http://seneca.uab.es/antropologia/emigra/congres/cast/programa.html>